

Las metodologías participativas desde la perspectiva sociopráctica

Participatory methodologies from the Sociopraxic perspective

Esteban Andrés RAMOS MUSLERA

Universidad de Valladolid

esteban.ramos@gmail.com

BIBLID [ISSN 2174-6753, n^o4, 115-132]

Artículo ubicado en: www.encrucijadas.org

Fecha de recepción: julio del 2012 || Fecha de aceptación: diciembre del 2012

RESUMEN: Concebir las metodologías participativas desde la perspectiva sociopráctica permite plantear un modelo científicamente válido de investigación social, capaz de superar las dicotomías clásicas existentes entre los pares conocimiento teórico y práctico, y objeto y sujeto de investigación. En este artículo se da cuenta de la fundamentación teórica de la producción de conocimiento participativo –partiendo del entendimiento del ser humano como sistema práxico, organizacionalmente cerrado y energéticamente abierto, autopoietico, reflexivo y no trivial- y la pertinencia de seguir metodologías participativas que integren a los objetos de estudio como sujetos de estudio en procesos de investigación social. Se argumenta, asimismo, que al ser la realidad producida por los sujetos, y no una realidad externa sustantiva, la legitimidad científica descansa en el procedimiento que propone el método participativo –haciendo parte activa en un diálogo creativo a técnicos y ciudadanos-, y no en el marco teórico *del que se parte* o los hechos empíricos *a los que se llegue*.

Palabras clave: metodologías participativas, sociopraxis, producción participativa del conocimiento, investigación social.

ABSTRACT: Conceiving participatory methodologies from a sociopraxic perspective allows the proposal of a scientifically valid social research model, capable of overcoming the traditional dichotomies between theoretical and practical knowledge, research object and subject. In this article, the theoretical foundations of participatory knowledge production are approached -based on an understanding of humans as praxic systems, organizationally closed and energetically open, autopoietic, reflexive and non-trivial- as is the relevance of following participatory methodologies that integrate the objects of study as subjects of study in social research processes. It is further argued that, since reality is produced by subjects, and is not a substantive external reality, the scientific legitimacy rests on the procedure proposed by the participatory approach -turning technicians and citizens into an active part in a creative dialogue-, not in the theoretical framework that was asserted or empirical facts to be reached.

Keywords: participatory methodologies, sociopraxis, participatory knowledge construction, social research.

1. Introducción: el principio

Bourdieu, Chamboredon y Passeron (1989: 27), entre otros autores, argumentan sobre la superación de la separación clásica platónica entre conocimiento científico y práctico, entre *Episteme* y *Doxa*. Según los autores, la división entre conocimiento científico-teórico y conocimiento opinativo-práctico no constituye una verdad universal de irrefutables fundamentos, sino más bien un binomio de complementariedad. En esencia, su planteamiento se podría resumir de la siguiente forma: de un lado, el conocimiento teórico, más interesado en la esencia de lo que es y el cómo funciona aquello que es, y del otro, el conocimiento práctico, orientado a dar respuestas capaces de operar en el medio, son conocimientos necesarios y no excluyentes el uno del otro.

Así, autores como Foucault (1991: 129) parten de la consideración de sendos espacios de conocimiento como compatibles, proponiendo operar de acuerdo con un nuevo paradigma: conocer qué es y cómo funciona la realidad para lograr emprender una transformación reflexiva de la misma, partiendo de "los saberes soterrados de la erudición y los descalificados por la jerarquía del conocimiento y de la ciencia" (1991: 130).

La consideración de no excluyentes y dotados de igual pertinencia los saberes teóricos de la razón y los prácticos de la opinión; y, la consideración de complementarios e intervinientes unos y otros conocimientos, permite apostar por procesos de transformación social desde la praxis social. El paradigma resultado de estas rupturas epistemológicas constituye un saber socio-práctico que considera al sujeto como creador del objeto, y por tanto, del conocimiento. Un sistema reflexivo capaz de autocrearse y transformarse en el propio proceso de creación; y por tanto, necesariamente sujeto de un proceso de investigación social.

El principio que sostiene que la dimensión tecnológica -que explica cómo son las transformaciones-, y la dimensión teórico-metodológica -mediante la que se pretende dar cuenta de por qué se producen unos y no otros cambios-, constituyen el binomio desde el que se produce conocimiento científicamente válido, implica recurrir al método racionalista-deductivo y/o el empirista-inductivo. Ambos condicionados por un determinado marco teórico.

El primero, de manera explícita, ya que sujetado a unos postulados construye conocimiento. De lo general a lo particular. El segundo, indirectamente, dado que difícilmente es posible observar hechos con los que elaborar hipótesis, verificarlas y construir teorías si no se parte de criterio alguno de observación. Quedando anulada la supuesta neutralidad valorativa del método científico empirista-inductivo, pues, ¿cómo discernir entre datos relevantes y no relevantes para una investigación sin la participación de un sujeto sujetado a un criterio necesariamente teórico?

Esto implica que la producción de conocimiento científicamente válido, bien si se apuesta por la observación de los hechos y la construcción de postulados y teorías, bien, si se hace desde el razonamiento deductivo, dependa del marco teórico del sujeto investigador.

Y cada marco teórico se legitima a sí mismo, al ser el razonamiento tanto como la comprobación empírica elementos incompletos e insuficientes para validar o refutar teorías. En primer lugar, porque toda teoría contendrá premisas que siendo verdaderas serán indemostrables (Gödel, 1962). Y en segundo lugar,

porque es la propia teoría quien construye lo observado de acuerdo a un propósito en relación con la concepción que del mundo se tenga (Montañés, 2006).

Según Popper (1980), una teoría es válida si es enunciada de tal modo que se pueda falsar, por tanto, mientras no aparezcan datos que anulen la teoría, ésta seguirá siendo válida. Sin embargo, el postulado popperiano que sostiene que los hechos empíricos no pueden construir teorías pero pueden refutarlas, no contempla que los hechos singulares (los datos empíricos), no son independientes del marco teórico del que se parte, sino que son construidos por la misma teoría.

La comprobación empírica de cualquier fenómeno social está condicionada por el marco teórico del que se parte: ¿qué observar?, ¿qué no observar?, y, sobre todo, ¿cómo saber que lo observado es así en sí mismo, o es así porque el marco teórico de observación induce a observarlo de tal modo y no de otro?.

Para el autor del método hipotético-deductivo, las teorías no se infieren a partir de enunciados singulares (los hechos empíricos), dado que "no podemos registrar la totalidad del mundo con objeto de determinar que algo no existe, nunca ha existido y jamás existirá" (Popper, 1980: 67), si bien éstos, (los enunciados singulares), como se decía, pueden refutar las teorías. Por ejemplo, diría Popper, la teoría que dice que todos los cisnes son blancos, formulada con anterioridad a que podamos haber observado (si ello fuese posible) la totalidad del reino animal, es válida en tanto que podemos formular la existencia de un cisne negro y seguirá siendo válida mientras no encontremos un cisne de otro color distinto del blanco. Si embargo, la posibilidad de refutar la teoría recurriendo a una instancia descontaminada de la propia teoría es una tarea imposible de realizar, pues, aunque se pueda formular la existencia de un cisne negro y se tenga la suerte de encontrarlo, la teoría no quedaría invalidada, ya que, precisamente, la teoría de la que partimos nos dice que los cisnes para que sean considerados como tales han de ser blancos. Por consiguiente, el cisne negro en cuestión puede ser catalogado, si se quiere, un ave de la familia de los anátidos pero nunca un cisne. No contribuyendo, por tanto, en nada a la validación o la refutación de la teoría, el que encontremos un cisne negro o de otro color distinto del blanco (Montañés, 2006).

En conclusión, la teoría no sólo contribuye a separar los datos relevantes de los que carecen de interés sino que produce los propios datos con los que legitimar la formulación teórica. Como dice Jesús Ibáñez, "el proceso de apropiación del dato no es similar al de 'recolección' de un fruto, o al de 'caza' de un animal 'salvaje' (esto es, producidos espontáneamente por la naturaleza). Considerar que los datos se recogen es conceptualizar como 'natural' su proceso de producción, conceptualizar a la 'sociedad' como naturaleza. Esta es la operación fundamental de la ideología burguesa" (1985: 208).

Al producirse y no recogerse los datos, la dimensión tecnológica queda supeditada a la dimensión teórica-metodológica; y, a su vez, ésta, al ser autorreferente, queda a expensas del aval que la justificación epistemológica consiga proporcionar, ocultando, esta última, el para qué y el para quién de la producción de conocimiento.

Considerar que el sujeto investigador es un activo constructor de datos sujetado a unos principios, y no un neutral recolector, obliga a repensar también el papel del objeto de estudio en las investigaciones sociales. Pasar de entender al objeto de estudio como un elemento a observar, tal y como se procede en las investigaciones clásicas, a considerarlo como un sujeto activo, capaz de crear-se, re-crearse y transformarse en el proceso mismo de crear-se, requiere integrarlo en la investigación. Tenerlo en cuenta en el proceso investigativo: el para qué de la investigación y el para quién de la producción de conocimiento.

Si bien conviene aclarar que el para qué y el para quién de la producción de conocimiento no han de entenderse como una meta dada preexistente a alcanzar. El para qué y el para quién no es un fin dado. El para qué y el para quién enuncia un propósito en relación con una situación que se quiere cambiar, matizar, anular, contrarrestar, etc., de acuerdo con la teoría -que no sólo contribuye a separar los datos desde la concepción que del mundo se tenga-, siendo la dimensión epistemológica la encargada de enunciar el modo de proceder para lograr el propósito formulado, haciendo que el modo de proceder se vea como resultado de un planteamiento lógico y no como resultado de una operación ideológica. La epistemología justifica, orienta y organiza la producción de conocimiento, ocultando el componente político cosmovisional, legitimando así, tanto los procedimientos empleados en la producción de conocimiento como los productos objetivados resultantes (Montañés, 2006).

Dado que todo conocimiento parte de un *para qué* y un *para quien* (no habiendo instancia externa a la que acudir para saber si el conocimiento producido es verdadero), la legitimidad no se encuentra en el punto de partida (el marco teórico), ni en el de llegada (los hechos empíricos), sino en el proceso construido participadamente que propone el método de investigación participativo sociopráctico.

2. Justificación epistemológica de la pertinencia de las metodologías participativas para la investigación social desde la perspectiva sociopráctica

2.1 La naturaleza práctica del ser humano y la compatibilización de realidades

Bien escribe el gran poeta Miguel Hernández en uno de sus poemas, el verso: "*la contemplación hizo la rosa*", pues no existe rosa en sí misma, sino contemplación creativa del sujeto, que hace rosa (o magnolia) aquello que contempla. Y de la misma forma que no es la rosa una flor a contemplar, sino que la contemplación del sujeto en cuestión es la que crea la rosa, no existe realidad sociocultural que contemplar, sino producciones singulares de un sujeto que contempla desde su particular sistema observador.

Dicho de otro modo: todo lo conocido es fruto de la actividad objetivadora del sujeto. Sin la intervención del sujeto, no hay objeto conocido, ni es posible crear conocimiento. Es el sujeto el creador de lo conocido, y lo conocido es indisoluble del sujeto cognoscente. No existe realidad sociocultural alguna independiente del sujeto¹.

Se defiende, por tanto, un planteamiento constructivista sociopráctico según el cual se comprende que es el ser humano el constructor, desde su particular sistema de observación, de sus propias realidades y su particular universo.

La observación de todo sujeto se inicia con la recepción de diferentes estímulos que son procesados activamente en la construcción de la realidad, de tal modo que la realidad resultado de la observación y objetivación de lo observado es propia e intransferible, a la par que se encuentra en constante evolución y transformación. Es el sujeto que observa quien proyecta su construcción a la vez que la construye.

¹ Fuera de cada sujeto lo que hay son ondas electromagnéticas, flujos energéticos incognoscibles. El paradigma clásico de Parte/Todo ha de ser sustituido por el paradigma Sistema/Ambiente. Todo sistema interactúa en un medio en el que habitan otros sistemas, entre otros, sistemas humanos. Sin embargo, no hay, desde la concepción que se defiende, una sociedad que englobe a los múltiples sujetos o sistemas sociales.

La realidad propia, personal e intransferible que cada sujeto construye, adquiere un significado concreto, únicamente cognoscible por el sujeto que infiere su particular sentido. La *rosa* nace de la contemplación del sujeto, pues aunque existe una realidad físico-químico-energética fuera del sujeto, la *rosa* no existe como tal, hasta que el sujeto le infiere sentido a los estímulos recepcionados.

Siendo más preciso, no es hasta el momento en que el sujeto, al inferir sentido a los estímulos recepcionados del medio, segmentando el *continuum* o agrupando el *discontinuum* material energético, construye y proyecta realidad sociocultural. En este caso, como *rosa*.

Así, se podría decir que, si bien el ser humano no es el Dios creador de rosas, ríos o montañas, sí es el productor de las realidades socioculturales rosas, ríos y montañas, pues antes de que el ser humano creara dichas realidades socioculturales, éstas no eran más que flujos y realidades energético-materiales sin sentido sociocultural. Dicho de otro modo, las rosas, ríos y montañas empiezan a existir para el ser humano cuando éste, les infiere su particular sentido. Sentido que, por otra parte, emergerá en las prácticas y condicionará las mismas. Una piedra podrá ser considerada tanto la mediación con el más allá como un arma, en consonancia con las prácticas y necesidades a las que deba dar pertinente atención.

Por tanto, se entiende que el ser humano es un sistema que interactúa en un medio energético, infiriendo su particular sentido a todo aquello que recepciona, distinguiendo del continuo ruido energético-material exterior *algo de algo*, construyendo su propia realidad que condicionará las prácticas en virtud de la atención de sus propias necesidades, también personales e intransferibles.

Por tanto, se entiende que los sujetos son en sí mismos creadores de su propio universo, sistemas y sociedades. Un pluriverso que actúa socioprácticamente para dar atención a sus propias necesidades, interactuando con otros sistemas (tanto humanos como no humanos). Para ello, deberá compatibilizar sus realidades construidas con el resto de seres humanos (sistemas abiertos reflexivos). Esto es, si quiere sobrevivir, tendrá que encajar sus propias realidades construidas con las de los otros, articulando lo nuevo en lo anteriormente conocido.

Objetos y sujetos son entidades indisociables², pues los objetos son resultados de las propias acciones creadoras de los sujetos. Es por ello, por lo que se puede afirmar que "no vivimos en una sociedad; más bien nosotros mismos somos sociedades andantes" (Navarro, 1994: 302), dado que "el sujeto humano, en efecto, no vive en un universo social, sino que, como se ha sugerido, es un universo social" (Navarro, 1996: 453).

Tanto la capacidad de producción de conocimiento del sujeto como su capacidad para hacer encajar la realidad producida con otros sistemas humanos con los que interactúa, son, en última instancia, capacidades utilizadas por los sujetos para atender sus propias necesidades.

Cada sujeto, al recepcionar estímulos configura su realidad que proyecta hacia el exterior, y hace compatible con el resto de conocimientos y realidades de otros sistemas humanos, de los cuales, a su vez, recibe nuevos estímulos con los que vuelve a producir conocimiento, en una espiral sociocultural sin final.

² Aunque posibles de separar analíticamente.

Los procesos de compatibilización de construidas realidades cristalizan realidades sociales cuando los sentidos inferidos de cada cual son compatibilizados, proyectándose realidades construidas que encajan entre sí.

El universo creado por el ser humano, en forma de realidades objetivadas, no se configura como un elemento sólido, pétreo y eterno. No se produce una primera vez y permanece invariable a lo largo de los tiempos. Si así fuera, no hubiera sido posible ningún avance científico, ninguna creatividad posterior a la primera, ninguna posterior al descubrimiento de la piedra filosofal o la talla de la lanza. Los universos de los seres humanos se transforman constantemente mediante el mismo proceso de creación, alimentados por las nuevas inferencias de sentido realizadas sobre los estímulos recepcionados.

Dicho de otro modo, es posible la transformación de la realidad objetivada dado que es el propio ser humano, quien articulando lo nuevo en lo conocido, vuelve a producir realidad. En el mismo proceso de producción de realidades, las propias realidades producidas se transforman mediante la articulación constante de lo nuevo en lo ya conocido, transformándose asimismo el sujeto en cuestión: es lo que podemos entender por naturaleza praxica del ser humano. Es decir: el ser humano al crear realidades socioculturales no sólo crea conocimiento sino que se re-crea a sí mismo. Transforma y se transforma en el propio acto creativo, transfiriendo dichas transformaciones en acciones sobre el medio en el que interactúa.

Este proceso de construcción de realidades mediante inferencias de sentido sobre los estímulos recepcionados de acuerdo con las propias necesidades, impele al sujeto a realizar determinadas prácticas sociales. Prácticas, que, asimismo, constituyen materia prima a la que inferir pertinente sentido, tanto para el resto de sujetos que a modo estímulo recepcionan los efectos de dichas prácticas, como para el sujeto productor de las mismas. En este sentido, se puede afirmar que es mediante las prácticas de los sujetos y la valoración de los efectos de dichas prácticas cómo los sujetos y sus propias construidas realidades se transforman, construyendo (y transformando) diferentes convivencias sociales.

Sin embargo, los seres humanos no somos conscientes de que las realidades producidas nacen en el interior de cada cual y son proyectadas hacia el exterior ("Pareciera que la rosa, no fuera sólo mía...") proyectándonos, simultáneamente, nosotros mismos y el resto de realidades producidas. De hecho, los seres humanos, creemos ver y vivir en una realidad externa de nosotros mismos que compartimos con otros.

La capacidad reflexiva propia del ser humano es la que nos posibilita para vernos viendo la realidad que vemos, y, por tanto, viendo a otros viendo la realidad que vemos. Si el sujeto careciera de capacidad reflexiva, "sería imposible construir una realidad que pudiera más o menos afectar a uno; simplemente, como el resto de seres vivos, viviríamos en un mundo de realidades sin capacidad para objetivar ni subjetivar." (Montañés, 2006: 44)

Como se ha dicho antes, las realidades producidas por los seres humanos no constituyen realidades *exteriores para ser observadas*, sino realidades objetivadas y proyectadas por cada sujeto observador, en cuya proyección ve a los otros viendo lo que uno ve. La *ilusión de objetividad* se produce al ver que otros seres humanos ven lo que uno ve. Es decir, los seres humanos (proyectándonos viendo a otros viendo la observación que construimos) no reparamos en que aquello que vemos es lo que cada uno ve y no lo que hay para ser visto.

Al ver a otros sujetos viendo la *rosa*, consideramos que “*la rosa está ahí para ser vista*”. Esta *ilusión de objetividad* provoca que no se cuestione que otros puedan ver algo distinto a lo que uno ve, ni tan siquiera que lo que uno ve sea sólo visto por uno. Para nosotros, los seres humanos, la *rosa* es una realidad que está para ser observada y no una construcción sociocultural personal e intransferible.

Al construir internamente la realidad y ver una representación de la realidad construida en la que es posible representarse a uno mismo y al resto de sujetos viendo la realidad que uno ve, se genera en el interior de cada cual el *efecto de sociedad* (Ibáñez, 1985: 120). Pues la sociedad es también una construcción de la realidad propia de cada sujeto, y no una realidad externa que se comparte y conforma con otros seres englobando a unos y otros en realidades grupales como la familia, el clan o la tribu.

Tanto las realidades objetuales como las realidades grupales que “engloban” a unos y otros sólo existen como creación de cada sujeto, siendo, por tanto, singulares, personales e incognoscibles. Las realidades exteriores grupales, supuestamente compartidas y *englobadoras*, no son más que el efecto que produce en el sujeto la compatibilización con las realidades de otros sujetos. Pues cada cual, al observar desde sus propias particulares realidades construidas, y considerar pertenecientes las realidades observadas de *los otros* sujetos al mismo grupo social del que el sujeto se considera o quiere formar parte, construye dichas realidades grupales. Pero si son todas las realidades objetivadas, creadas y proyectadas hacia el exterior por cada sujeto, sólo son de cada sujeto y sólo son cognoscibles por cada sujeto, ¿cómo es posible entonces la vida en comunidad, el entendimiento o el mero diálogo entre seres humanos?

Es posible el entendimiento entre seres humanos y la vida en comunidad puesto que estamos obligados a compatibilizar las realidades que construimos y proyectamos en forma de acciones. La inferencia de un sentido u otro que los seres humanos realicemos sobre las acciones orientará nuestras prácticas y producirá el intercambio de acciones-respuestas entre seres humanos. El hecho de que sea imposible conocer la realidad del otro no supone un obstáculo para el entendimiento o la vida en comunidad, al construirse constantemente realidades socioculturales que se compatibilizan.

La capacidad para encajar los sentidos inferidos de unos y otros, y la capacidad para que las prácticas que se derivan de dichas compatibilizaciones de sentidos inferidos sean acordes con lo que se espera que así sean, constituye la clave de la comunicación y el entendimiento humano que posibilita la vida en comunidad. No poder *acceder* al cerebro de otro ser humano no impide comunicarse. Es decir, no nos imposibilita para inferir particulares sentidos a cualquier estímulo emitido por otros sujetos, ni para compatibilizar dichos sentidos inferidos de acuerdo a nuestras necesidades entroncadas en un proceso práctico.

Si la realidad proyectada por parte de un sujeto se concreta en una serie de prácticas, nada impedirá la interna valoración por parte de otro sujeto de los estímulos recepcionados producidos por dichas prácticas. De hecho, la respuesta que emitirá dicho sujeto se basará en el correspondiente análisis de los efectos de dichos estímulos. Si bien, y aunque en efecto, la valoración de los estímulos recepcionados sea diferente a la realidad proyectada por el primer sujeto, nada habrá impedido a éste último a emitir una respuesta. Los seres humanos no nos comunicamos porque intercambiamos mensajes, sino que intercambiamos mensajes porque nos comunicamos. (Montañés, 2009)

Resulta evidente que el desfase entre realidades objetivadas no es óbice para que cada sujeto actúe y valore las prácticas de otros sujetos. Se entiende que los sujetos actúan para atender sus propias necesidades, compatibilizando entre sí las construidas realidades. Es decir, infiriendo sentido a los estímulos re-

receptados de las prácticas de otros, los sujetos construyen realidades que expresan mediante nuevas prácticas.

Llegados a este punto, se ha de considerar que no es lo mismo compatibilizar que compartir, tal y como señala Glaserfeld:

No he construido el lenguaje como no he construido esta mesa, pero me he adaptado a la mesa no atravesándola. Me he adaptado al lenguaje que existe construyendo sus significados de manera tal que encajen en mayor o menor medida con los significantes de otros. Pero encaje no es equivalencia. Compatible no quiere decir igual, simplemente significa que no causa problema (1994: 138).

Esta capacidad de compatibilización no sólo consiste en que el sentido inferido por un sujeto encaje con el sentido inferido por otro sujeto. El proceso en toda su dimensión se produce cuando el sentido inferido impele al sistema a emprender una acción, y el efecto provocado por esa acción es receptado a modo de estímulo por otro sujeto, que tras la pertinente inferencia de sentido, haciéndolo encajar en su sistema de significados, emprenderá, a su vez, una nueva acción, que convertida en nuevo estímulo por parte de otro sistema en el momento de su recepción, volverá a producir una respuesta (Montañés, 2006). La realidad compleja que cada sujeto objetiva precisa de constantes compatibilizaciones. Por eso se sostiene que es posible la vida humana en colectividad, ligada a la naturaleza y al cosmos, gracias a la capacidad de encajar las realidades entre sujetos que todo ser humano posee.

En consecuencia, si son los sujetos, tal y como entiende Montañés (2009: 64), sistemas de observación prácticos (capaces de actuar reflexivamente), organizacionalmente cerrados y energéticamente abiertos (receptores de estímulos y emisores de energía desde y hacia el medio en el que se desarrollan³), autopoieticos (capaces de proceder a su clausura organizacional mediante la cual se autocrean, teniendo en cuenta los acoplamientos estructurales con otros organismos) (Maturana y Varela 1990), no triviales (capaces de innovar en las respuestas efectuadas tras la recepción de un determinado estímulo) (Foerster, 1991: 147), y reflexivos (capaces, como se decía, de representarse a sí mismo y al resto de sistemas observadores *contemplando la contemplación que hizo la rosa...*); pareciera pertinente que fueran algo más que meros objetos de estudio en las investigaciones sociales, algo más que números y agregaciones estadístico-sociológicas: "*Si mi contemplación hizo mi rosa, y mi capacidad reflexiva y compatibilización de realidades con otros, hicieron La rosa, ¿cómo no ser Sujeto de estudio en una investigación social?*".

2.2 Crítica al enfoque clásico

Si se considera que son los sujetos los responsables de la producción de realidades, conocimientos, redes y relaciones, culturas e incluso contextos socioculturales, y que todo este conjunto de creaciones forma parte de la personal e intransferible cultura hologramática de cada cual, se evidencia que son los sujetos elementos clave en la producción de conocimiento; y, por tanto, necesarios protagonistas de cualquier proceso de investigación.

Es decir, si se tiene en cuenta la naturaleza práctica del ser humano, consecuentemente, a la hora de emprender una investigación social, se debería optar, prioritariamente, por un enfoque de investigación

³ Haciendo uso de la distinción de Bertalanffy entre sistemas cerrados, aquellos en los que ni entra ni sale energía o materia, y sistemas abiertos, aquellos en los que existe un constante intercambio con el medio. (Bertalanffy, 1978).

participativo que considerase al sujeto como un ser activo y no como un objeto pasivo. Optar por un enfoque que considerara al sujeto como mero espectador de una realidad externa de cada cual a la que trata como puede de entender, no permite contemplar todas las posibilidades que ofrece un modelo participativo. De hecho, es válido decir que la naturaleza práxica del ser humano obligaría a decantarse por un modo de proceder que, haciendo partícipe al sujeto en todo el proceso de investigación social, posibilitara la construcción colectiva de conocimientos. Para ello, se requeriría hacer partícipe a la población en un proceso de planificación social y fomento de la reflexión-acción colectiva inter e intra reticular.

Si bien cabe señalar que lo dicho no invalida el resto de enfoques metodológicos de las Ciencias Sociales. En esencia, dado que la producción de conocimientos puede ser también desarrollada de manera no participativa; siendo así, esto es, no participativamente, como se procede cuando se opta por un método de investigación clásico. Sin embargo, vale la pena reparar en lo siguiente:

Operativizar una investigación para conocer qué es lo que preocupa, en qué grado, cuáles son las principales problemáticas percibidas en la comunidad y los análisis que sobre éstas se hacen, requiere del uso de diferentes técnicas. En el caso de las investigaciones clásicas, la principal técnica empleada suele ser la encuesta, si bien no es ésta la técnica más adecuada desde un enfoque metodológico sociopráxico. En primer lugar, porque en la formulación de los cuestionarios se encuentran implícitas las respuestas posibles dentro del marco que habilita el sujeto elaborador del propio cuestionario. Y en segundo lugar, porque sólo se recoge la información que hace referencia a los temas propuestos de forma cerrada, de tal modo que resultan sin contemplar matices o incluso temáticas relacionadas. Pues, el sujeto que responde al cuestionario no puede "posicionarse de forma intermedia entre alternativas" (ORTÍ, 1986: 158). Asimismo, el uso de la técnica de la encuesta también ignora la propensión a responder de forma políticamente correcta, y, de igual modo, el hecho de que los sujetos muestran opiniones diferentes según se encuentran en grupo o solos (los posicionamientos de un sujeto varían en función de lo que es capaz de reflexionar sólo y en grupo).

La encuesta (como todo método distributivo) para la recogida de información "hace pasar las decisiones agrupadas por quienes tienen el poder de agrupar, por decisiones grupales con las que atender las necesidades, que (...) llevan implícito la concepción que de la necesidad se tiene". (Montañés, 2006: 262). Agrupar por quien tiene el poder de agrupar y hacer pasar dicha agrupación por las decisiones grupales sucede porque, en esencia, el método distributivo opera como si utilizara sistemas métricos universales cuando lo que utiliza son unidades de medida subjetivas que sólo adquieren sentido en el seno del sujeto productor del sistema métrico. El número "7" con el que un sujeto califica, por ejemplo, la gestión del Presidente del Gobierno, no es igual al número "7" de otro sujeto. Ni un orden lógico de preferencias es igual a otro orden lógico de preferencias aunque pudiera coincidir la secuencia, pues tanto las razones que cada sujeto tiene para establecer un orden de preferencia con respecto a otro, así como la valoración numérica otorgada a cada ítem de un orden de preferencia, depende del sistema de medida que cada uno construye, pudiendo ser en apariencia iguales, pero sólo en apariencia.

Así las cosas, las operaciones realizadas por los investigadores mediante las que son establecidas determinadas agrupaciones se realizan sin tener en cuenta las concepciones que cada sujeto tiene sobre la realidad evaluada. Los procedimientos que utilizan los sujetos para valorar de un modo o de otro, no son los mismos que pudiera establecer el investigador. Mediante el uso de técnicas cuantitativas, es difícil concluir cuáles son las problemáticas y el grado de importancia que los habitantes otorgan a las mismas.

De hecho, es válido decir que proceder de acuerdo con un enfoque clásico implica que sea el investigador quien establezca las afinidades y diferencias grupales desde su criterio y no desde el de los habitantes que habitan en el ámbito objeto de estudio. Por ejemplo, categorizar a la población por edad de acuerdo con un criterio biológico, implicaría hablar de niños, jóvenes, adultos y mayores, como agrupaciones articuladoras de discursos, pensares, sentires... Sin embargo, dicha agrupación, se establecería

Sin tener en cuenta que las prácticas que realizan las personas al margen de la edad biológica que tengan, las llevan a identificarse con unas u otras realidades grupales, que no necesariamente son las que el investigador ha elaborado. No necesariamente las categorías que el investigador elabora son compatibilizadas por todo el mundo, y aunque se puedan emplear los mismos significantes para nombrarlas, no necesariamente hay coincidencia en las características que las definen y en la extensión de las mismas, y, asimismo, no todas las personas se reconocen en la categoría en la que otros las incluyen. (Montañés, 2011: 10).

En cualquier caso, es pertinente indicar que sí se considera útil en un proceso participativo tener en cuenta diferentes análisis (incluidos aquellos que se realizaran desde enfoques clásicos no participativos), siempre y cuando sea utilizada la información de estos estudios como material al servicio de la reflexión colectiva. Por ejemplo, el uso de datos sociodemográficos y otras informaciones sustancialmente cuantitativas, utilizados como datos susceptibles de ser interpretados por los sistemas observadores, es pertinente a la hora de fomentar el debate y la reflexión para producir conocimiento participativamente. Los datos de origen académico, los estudios publicados o los recogidos mediante una entrevista con un experto o una encuesta, constituyen material de interés para el debate y la reflexión colectiva, pues son datos que pueden aportar nuevos puntos de vista con los que facilitar la emergencia de nuevos conocimientos. Por ello, resulta pertinente que durante la primera fase de la investigación se recurra a fuentes secundarias y se haga acopio de los datos proporcionados por éstas, con el fin de ponerlos al servicio de la reflexión sociocomunitaria.

3. Metodologías participativas para la investigación social desde la perspectiva sociopráctica

3.1 Apuesta por un método abductivo

El modelo participativo y la estrategia a seguir propuesta seguidamente facilita la sustitución del método lógico inductivo (de lo concreto a lo general) y/o deductivo (de lo general a lo particular) por un método basado en la "abducción". Pues, se trata de aceptar las lógicas presentes en cada pensamiento, reflexión o posicionamiento (y, por tanto, presentes en el flujo discursivo) como realidades igualmente válidas, de tal suerte que la agregación de discursos, reflexiones y pensamientos produzca nuevos escenarios insertados transductivamente, articulando lo nuevo en lo conocido. De este modo, se suprime la separación entre conocimiento científico y conocimiento popular, pues se interpretan las lógicas de uno y otro como igualmente válidas e igualmente enriquecedoras para la producción de conocimiento, ya que todas son capaces de suministrar material objeto de análisis, siendo éste, a su vez, objeto de análisis nuevamente.

Para operativizar este enfoque -dado que la realidad de cada ser humano es singular, incognoscible e intransferible- es necesario formalizar una representación de las realidades construidas, mediante el análisis sociológico-discursivo: los dichos y sus interconexiones con los sentidos inferidos. En esencia, porque

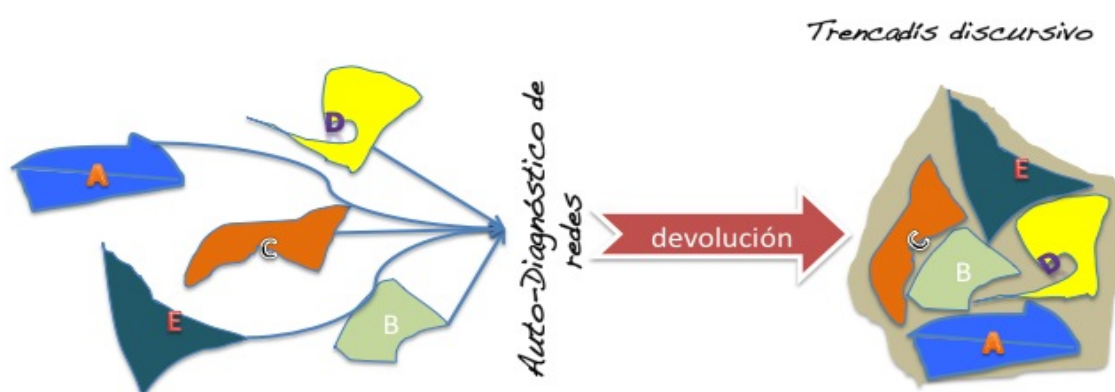
se parte de la consideración de que no es posible separar lo producido de quienes producen el producto producido. Por tanto, propiciar la participación de los sujetos y analizar el flujo conversacional constituye la clave de este modo de operar; al entenderse que la realidad que todo sujeto produce en su interior *sale al exterior* en forma de actitudes, acciones y palabras, siendo posible dar cuenta de ella al interpretar los enunciadores, sujetos enunciados y enunciatarios que cada cual pone en escena al pronunciarse sobre una problemática sociocultural.

Dependiendo de las redes desde las que se reflexione, emergen unos u otros sujetos enunciadores, unos u otros sujetos enunciados, así como unos u otros enunciatarios. Y ello se refleja comparando los dichos entre sí, y estableciendo las relaciones existentes entre sentidos y significantes que cada cual establece. De este modo, haciendo partícipe a la población en un proceso de producción de conocimiento y toma de decisiones, es posible dar cuenta de las realidades grupales y de la estructura grupal, ya que éstas emergen al compatibilizarse las realidades con quien se tiene interés en que así sea.

La investigación participativa conversacional, al propiciar la producción de conocimiento y propuestas de actuación de manera participada, proporciona la materia prima con la que construir colectivamente sobre las identidades grupales y las identificaciones socioculturales emergidas al posicionarse sobre una determinada problemática sociocultural.

Por tanto, se propone la puesta en marcha de un proceso conversacional participativo que parte de un criterio estructurador que posibilita la recogida de información, y propicia la reflexión colectiva en torno a la información recogida. Así, es posible dar cuenta de las realidades y las redes en las que se compatibilizan las realidades construidas; estableciendo cuáles son las diferentes posiciones discursivas, problemáticas, necesidades y conflictos presentes. A su vez, para posibilitar la construcción de estrategias transformadoras, el método requiere someter a debate los sentidos inferidos a los dichos: poner a debatir a los sujetos productores de los dichos, sobre lo dicho, por qué y para qué se dijo lo que se dijo y por qué y para qué no se dijo lo que no se dijo. Para ello, es preciso construir un auto-diagnóstico social (Gráfico 1) con el que planificar un conjunto de acciones encaminadas a la mejora sociocomunitaria.

Diagrama 1. Auto-diagnóstico de redes, devolución y trencadís discursivo



Fuente: elaboración propia.

El salto del autodiagnóstico al trencadís discursivo se propicia fomentando un proceso reflexivo de segundo orden respecto a los dichos (Villasante, 1987). Las técnicas utilizadas para ello responden a la lógi-

ca de preguntar sobre las respuestas, cuyas respuestas serán facilitadoras de nuevos caminos por recorrer en un sin fin de respuestas preguntas.

El proceso de investigación participada, en el que sucesivamente se crearán nuevos escenarios, nuevas realidades, nuevas preguntas y nuevas respuestas, seguirá una estrategia que facilite la reflexión sobre posibles soluciones a las problemáticas formuladas. El proceso, en consecuencia, deberá asumir los principios de la "lógica compleja, dialógica, hologramática y recursiva" (Morin, 1995: 106). Y esto implica que el enfoque propuesto sea flexible, adaptado a las peculiaridades de la población de acuerdo a un diseño *en construcción*. Abierto, no cerrado ni finalizado de antemano, dado que la población participante influirá tanto en las temáticas a analizar como en los objetivos a construir. La propia información obtenida y las prácticas generadas durante el proceso, obligarán, en buena medida, a redefinir el diseño original y a adaptarse a las exigencias y características de los diferentes grupos humanos que habitan en la comunidad en la que se trabaja.

Dado que la producción de conocimiento parte de la capacidad del sujeto de construir realidades y objetivarlas, en una investigación social participativa se deberá propiciar que todas las realidades grupales puedan observar la observación⁴ de todas las realidades grupales, dando cuenta de las identidades presentes en una comunidad y las interconexiones entre significantes y sentidos inferidos respecto a una determinada problemática o conflicto social: la estrategia debe plantearse para que los sujetos puedan participar en la toma de decisiones mediante la promoción de un diálogo permanente en constante intercambio, libremente expresado y en expresa libertad.

3.2 Una estrategia participativa dialógica

El enfoque metodológico propuesto apuesta por un modelo de dinamización social orientado a facilitar procesos de reflexión, autoformación, programación y acción colectiva dentro de las comunidades, de tal modo que el rol del investigador es el de un facilitador/mediador de los procesos de construcción colectiva, experto de la investigación participativa, que dinamizará el entorno social empleando las técnicas más adecuadas a cada situación, facilitando la comunicación y la reflexión en y entre las redes.

Este proceso de objetivación-creación y reflexión respecto de las realidades propias y ajenas posibilitará la aparición de nuevas acciones, conductas y planteamientos sobre la base de las cuales fomentar la construcción de posibles soluciones operativas a las problemáticas compatibilizadas. Se recomienda para ello seguir una estrategia estructurada en 5 fases y hacer uso de diferentes técnicas participativas e implicativas para conocer qué es lo que preocupa y en qué grado, cuáles son los análisis que sobre las preocupaciones, problemáticas y conflictos hace la población objeto-sujeto, y de qué modo sería posible revertir dichas problemáticas para mejorar sociocomunitariamente⁵:

⁴ Todos los sujetos participantes han de observar la observación de los sujetos observadores, no a los sujetos observadores, ni lo que estos observan, pues es imposible saber lo que cada cual sabe, ni lo que cada cual ve.

⁵ Para ampliar los contenidos de la estrategia a seguir que aquí, por motivos de espacio, sólo se esbozan, se recomienda acudir a los siguientes textos referidos en la bibliografía: Tomás R. Villasante (2006) "Desbordes Creativos. Estilos y Estrategias para la Transformación Social"; Manuel Montañés (2009b) "Metodología y Técnica Participativa. Teoría y Práctica de una Estrategia de Investigación Participativa"; y, Esteban A. Ramos (2012) "Teoría y Práctica del Conflicto Social y la Paz desde la Perspectiva Sociopráctica. La Construcción Participada de Convivencias Pacíficas en Entornos Socialmente Vulnerables".

Fase 1. Conversación inicial (reflexividad inicial). Construcción del equipo de investigación. Negociación inicial. Detección y acercamiento a los actores y redes comunitarias y construcción del prediagnóstico.

Tras constituir un equipo transdisciplinar, es preciso reflexionar sobre el papel que cada técnico juega como sujeto de investigación. Esta reflexión interna deberá alcanzar un consenso dentro del equipo sobre el *cómo* y el *para qué* de la investigación y el reparto de tareas y responsabilidades principales, teniendo en cuenta las limitaciones y potencialidades de cada profesional. Si el equipo técnico responsable del desarrollo del proceso investigador no toma conciencia de su naturaleza activa y su capacidad de influencia en éste, se correría el riesgo de reproducir el clásico de la neutralidad científica al que Ibáñez (1985) hace referencia; pero si el equipo técnico termina sustituyendo a los protagonistas de la investigación, se correría el riesgo de desarrollar un despótico e ilustrado proceso participativo, normalmente bien intencionado pero tan alejado de la práctica participativa como el paradigma científico clásico. Vale la pena dedicar unas frases al siguiente ejemplo: en la investigación participativa desarrollada en Las Palmeras, Córdoba, entre 2007 y 2010 –de la que se derivó la Tesis Doctoral “Teoría y Práctica del Conflicto Social y la Paz desde la Perspectiva Sociopráctica. La Construcción Participada de Convivencias Pacíficas en Entornos Socialmente Vulnerables” (Ramos, 2012) y el artículo científico “Estudio de la Estructura Reticular de la Barriada de Las Palmeras, Córdoba, para la Planificación Participada de Propuestas de Convivencias Pacíficas” (Ramos, 2010)- el equipo transdisciplinar constituido tuvo que lidiar con algún miembro poco respetuoso del método y la estrategia a seguir participativa. Las consecuencias son fácilmente resumibles: el desgaste que el equipo en su conjunto soportó ante la vecindad debido a las constantes sustituciones de la reflexión de los vecinos y vecinas por la opinión del técnico responsable, obligó a reducir el equipo. Los técnicos que facilitan el desarrollo de la investigación son, lógicamente, sujetos del proceso, pero no han de ser los protagonistas del proceso. Deben facilitar la reflexión colectiva utilizando técnicas que propicien el debate, pero propiciar el debate no quiere decir obligar al participante a opinar, pensar o hacer como al técnico pudiera gustarle.

En esta primera fase será preciso, también, valorar las necesidades, demandas y motivaciones del *promotor* y el *destinatario* de la investigación. Las demandas explícitas que se realizan desde las comunidades de base, las ONG o desde la administración o el gobierno local o regional –que son quienes suelen actuar como promotores de las investigaciones-, condicionarán el diseño de la estrategia a seguir. Por ello, será preciso realizar una negociación inicial, o negociación de la demanda (Martí, 2002), mediante la que establecer un primer acuerdo o “pacto de confianza” con los promotores de la investigación y los principales actores partícipes. La razón de este pacto es socializar el principio básico del proceso investigador: el desarrollo del proyecto es participativo y asume una lógica de planificación horizontal.

Teniendo en cuenta el poder y la capacidad de influir en la investigación por parte de las instancias políticas locales y/o regionales, la estrategia a seguir propone el diseño de un mecanismo de participación también para las instituciones, las administraciones, ONGs, etc. que tuvieran responsabilidades o competencias en la zona donde se desarrolla la investigación. Este mecanismo, llamado Comisión de Seguimiento, obviamente, no es inmune a las presiones políticas, pero sí permite canalizar los intereses de estos sectores de una manera proactiva y transparente hacia el propio proceso de investigación. Lo que se propone es, básicamente, articular a la población de base con los poderes instituidos de tal modo que tanto las necesidades e intereses de la población de base como los de las instituciones o políticos estén presentes en la investigación. En este sentido, la estrategia a seguir planteada busca incorporar a las instituciones de manera transparente, de tal modo que la población de base partícipe de la investigación pueda in-

teractuar con estos sectores y plantear sus propuestas o dar cuenta de sus desacuerdos. Es pertinente aclarar que el trabajo del equipo técnico no debe ser el de mediar en un conflicto entre la población de base y la administración o los gobiernos locales o regionales, sino el de generar los espacios necesarios para que todos y todas asuman el proceso participativo y, consecuentemente, se consiga que "todos los cuentos cuenten". Ser capaces de incorporar a los actores institucionales a la lógica de la construcción colectiva no es tarea sencilla, pero cuando se logra, los resultados tangibles de la investigación se multiplican. La clave suele ser tener en cuenta las necesidades de las instituciones o la administración⁶.

La primera fase de la estrategia a seguir implica el acercamiento al ámbito espacial relacional (análisis de redes técnico y participativo) y la configuración de un prediagnóstico con el que adecuar el diseño del proceso investigador. Para ello, a) será preciso diseñar una estrategia de acercamiento a las redes que deberá contemplar fórmulas para la generación de confianzas, con el fin de facilitar la recogida de información primaria y la realización del estudio sobre la estructura reticular (técnico y participativo); y, b) seleccionar y sistematizar información de fuentes secundarias que aporten datos relevantes para la investigación (información que, posteriormente, se utilizará como material de análisis colectivo), a la par que recoger información primaria mediante entrevistas exploratorias.

Fase 2. Conversaciones en las redes (reflexividad de redes). Configuración de un autodiagnóstico socio-comunitario, puesta en marcha del sistema de socios en las redes, conformación del Grupo de Investigación Acción Participativa y definición del plan de comunicación-difusión de la investigación.

En esta fase, se plantea la recogida de información primaria y la realización del análisis sociológico-lingüístico de los textos obtenidos para la configuración del autodiagnóstico. Este autodiagnóstico dará cuenta de las diferentes necesidades y demandas, así como de las posiciones discursivas que sobre las diversas problemáticas existen en la comunidad, teniendo en cuenta las realidades grupales emergidas tras la configuración del prediagnóstico. La construcción del autodiagnóstico servirá como materia prima para la construcción del *trencadís* discursivo mediante la promoción del debate participativo que se realizará durante la siguiente fase.

Teniendo en cuenta, como se ha referido, que los significados que los sujetos infieren a un significativo son parte constituyente de las culturas y redes de las que forman parte (y construyen) los sujetos, mediante el fomento de un proceso dialógico en el que se recojan y analicen los discursos haciendo uso del prediagnóstico construido durante la fase anterior, será posible configurar un autodiagnóstico que dé cuenta de las posiciones discursivas respecto de las diferentes temáticas de interés para la investigación. Operativamente, es necesario utilizar tanto técnicas de recogida de la información cualitativas, como participativas e implicativas: Entrevistas Abiertas, Grupos de Discusión, Encuentros Participativos de Creatividad Social (EPCS), etc.

⁶ En el mencionado ejemplo de la investigación desarrollada en Las Palmeras, Córdoba, era posible advertir la necesidad de la administración por controlar el parque público de viviendas: saber quiénes residían realmente en las Viviendas de Protección Oficial (VPO) -ya que entre diversas familias se habían vendido viviendas y otras se habían ocupado ilegalmente-, y establecer un mecanismo para regular la situación. El trabajo de investigación, en un principio, no contemplaba diseñar un sistema de gestión del parque público de VPO sino mejorar las convivencias en la barriada (peleas importantes, balas incluidas, entre redes familiares gitanas, quinquilleras, castellaneras). La clave del éxito fue hacer compatibles las necesidades de la población con las de la institución: al contemplar en la investigación la construcción colectiva de un procedimiento administrativo para la segunda adjudicación de VPO (diseñado por los vecinos y vecinas y asumido por la administración), se logró atender la necesidad de la administración y mejorar sensiblemente la convivencia en la barriada: los vecinos, al ver legítimo el nuevo sistema de adjudicación, dejaron de ocupar viviendas indiscriminadamente, lo cual, ayudó a reducir las confrontaciones y posibilitó un trabajo más directo con la vecindad.

A lo largo de esta segunda fase, también es necesario difundir la investigación y fomentar la participación de más actores y redes. Para ello, es pertinente diseñar participadamente un plan de comunicación o/y dinamización social capaz de incidir en los grupos de población de base, los actores puente entre redes y la mayor cantidad posible de sectores activos –ciudadanos de segundo nivel (Villasante, 1984).

Por su parte, el impulso del Sistema de Socios en las redes será una herramienta de utilidad para proyectar una futura estructura de participación ciudadana que logre articular un gran Conjunto de Acción Ciudadanista (Villasante y Martín, 2006). Del mismo modo, el Grupo de Investigación Acción Participativa (GIAP) será un elemento de acompañamiento permanente para el equipo investigador y espacio de participación para las diferentes redes de base.

Fase 3. Dialógica informativa (reflexividad inter e intra grupal). Devolución del autodiagnóstico y construcción del trencadís discursivo. Acercamiento y diálogo interreticular para la construcción de argumentos reversivos-rebasivos y el establecimiento de regulaciones no violentas de confrontaciones y/o conflictos.

En esta fase, es necesario propiciar segundas reflexiones inter e intra redes, así como retroalimentar el autodiagnóstico realizado durante la fase anterior. El paso de un autodiagnóstico social a un trencadís discursivo es un salto esencial en el proceso metodológico propuesto. Para construir propuestas que atiendan las necesidades del conjunto de la población es preciso definir cuáles y cómo son las problemáticas, los conflictos o las confrontaciones que suceden en la comunidad. Qué elementos configuran problemáticas y conflictos, y de acuerdo a qué lógicas se producen y reproducen. Si previamente no se ha configurado un trencadís discursivo que responda a las necesidades grupales articuladas en las diferentes redes, difícilmente se podrá poner en marcha un proceso de transformación integral eficaz. Por ejemplo, si unos sujetos y redes entienden que las problemáticas de la comunidad son unas, y otros, entienden que son otras, ¿cómo sería posible articular propuestas de acción con las que atender las necesidades del conjunto del vecindario?.

Por ello, los procesos de dialogización de y entre las diferentes realidades grupales son esenciales para configurar un trencadís discursivo con el que diseñar, implementar y dar seguimiento colectivamente a propuestas de acción consensuadas. Para la construcción participada de un trencadís discursivo que responda a las necesidades de las diferentes redes será necesario: a) superar las confrontaciones existentes entre redes mediante la creación y aplicación de argumentos reversivos-rebasivos⁷, y, b) propiciar segundas reflexiones entre redes para re-pensar los dichos y compatibilizar nuevas realidades sociales.

⁷ En esencia, se podría decir que los argumentos reversivos-rebasivos son aquellos argumentos (creativos, lúcidos, inesperados, recurrentes) que superan un posicionamiento o un eje dilemático instituido. Un argumento que transforma el enfoque que se tiene sobre una problemática, al favorecer la emergencia de nuevos escenarios. Un ejemplo cotidiano, quizás, facilita la comprensión. Supóngase que un adolescente se enfrenta a sus padres por los horarios de salida nocturna. A este joven se le permite salir hasta las 22:00. El joven en cuestión cumple cabalmente con esta decisión impuesta desde la *institucionalidad*. En algún momento, el joven reclama a sus padres llegar algo más tarde, accediendo éstos a ampliar el horario de llegada hasta las 23:00. En las conversaciones mantenidas entre padres e hijos no se suele cuestionar la relación de poder instituida (padres - hijo. Disposición - Observancia). La conversación-negociación es únicamente de tipo instrumental (negociación sobre el horario límite). Años más tarde, el joven plantea una estrategia que transforma el enfoque de la problemática y cuestiona el eje instituido: "¿vosotros no me decías que confiabas ciegamente en mí?, ¿crecer, no decís que significa asumir responsabilidades, conocer y tener nuevas experiencias?, ¿ser adulto no quería decir responsabilizarse del cuerpo de cada uno?, ¿ser adulto no decís que se relaciona con decidir por uno mismo y asumir las consecuencias?... pues, he de decirlos que os quiero mucho por haber formado, de manera tan brillante, a un joven-adulto como yo... y que, como tal, he decidido que saldré hasta la hora que considere". Seguramente más de un lector haya vivido esta situación.

Operativamente, será preciso convocar a las diferentes redes a EPCS en los que el equipo técnico devuelva la información plasmada en el autodiagnóstico y colectivamente se proceda a redefinir sus contenidos. Es aconsejable el uso de atractivas y sencillas visualizaciones (sobre todo si del proceso participativo hacen parte personas con dificultades a la hora de leer y escribir), así como de Matrices Reflexivas (Montañés, 2006) similares a la expuesta a continuación (Tabla 1), o los Tetralemas propuestos por Greimas (1993) e Ibáñez (1994) y adaptados a su uso en talleres participativos por Villasante, Martín y Hernández (2003):

Tabla 1: Ejemplo de Matriz Reflexiva para EPCS de devolución de autodiagnósticos

		Qué hacer	Por qué	Cuándo	Con quién	Dónde
Posiciones discursivas	A	¿?	¿?	...
	B	¿?	...	¿?
	C	...	¿?	¿?

Fuente: Montañés, 2006: 463.

Una vez construido el trencadís discursivo, será preciso consensuar una visión-misión sobre la comunidad soñada que facilite la planificación de propuestas de actuación.

Fase 4. Conversación proyectiva (reflexividad proyectiva). Construcción colectiva de propuestas para la transformación de conflictos y problemáticas sociales. Consolidación de la Estructura de Participación Ciudadana.

En esta fase, se desarrolla el proceso de construcción colectiva del Plan de Acción sociocomunitario concebido como un plan de acción integral y holístico mediante el que revertir las principales problemáticas y conflictos sociales reflejados en el trencadís discursivo. Dicho Plan es necesario construirlo participativamente, por lo que se sugiere realizar una convocatoria a un EPCS diseñado específicamente para tal fin. Facilita la labor utilizar matrices similares a la siguiente (Tabla 2), pues en estas matrices es posible presentar las problemáticas priorizadas durante la fase anterior y reflejar los acuerdos alcanzados en el taller:

Tabla 2: Ejemplo de matriz para la construcción de propuestas de actuación en EPCS

Nudo Crítico / Línea Estratégica: "X"					
Causas	Problemática	Propuestas	Objetivos	Responsables y Destinatarios	Recursos necesarios
...	"A"	¿...?	¿...?	¿...?	¿...?
...	"B"	¿...?	¿...?	¿...?	¿...?

Fuente: Elaboración propia.

Es importante tanto que las propuestas de actuación respondan a las problemáticas priorizadas, como que durante los EPCS se logren concretar las actividades del modo más detallado posible. Es preciso definir, al menos, las siguientes cuestiones: quiénes serían los responsables de la implementación de las acti-

vidades, quiénes los principales destinatarios, qué recursos harían falta (tanto humanos como económicos) y cuándo se iniciaría la implementación.

Por último, en esta cuarta fase, se pretende la construcción de una Estructura de Participación Ciudadana abierta, incluyente y democrática, que relacione a todas las redes de la comunidad formales e informales. Mediante el impulso de esta estructura se facilitará la implementación del Plan de Acción.

Fase 5. Conversación Proactiva. Ejecución, seguimiento y evaluación del Plan de Acción.

En esta quinta fase, se debe iniciar la implementación de las acciones contenidas en el Plan de Acción. Este proceso requiere de la configuración de Grupos de Trabajo mixtos conformados por las instituciones, el tejido asociativo y la población de base. De igual modo, es preciso establecer los mecanismos de seguimiento, control y coordinación de la implementación de las propuestas. Para ello es necesario definir cómo y qué actores realizarán la implementación, y cómo y de qué forma se realizará la coordinación y el seguimiento de su implementación. Finalmente, se plantea la elaboración de una evaluación participativa, que sirva de retroalimentación a la investigación y como base para posteriores procesos.

4. Conclusión. Las metodologías participativas son válidas para la investigación social

Teniendo en cuenta lo expuesto, así como que "la investigación no se hace para informarnos de algo y pasar esa información a los que deciden" (Villasante, Martín y Hernández, 2003: 10), sino para promover transformaciones sociales emancipatorias, que contemplen la existencia de las estructuras de poder y su influencia en la cotidianidad de las vidas de los sujetos "como barreras que les impiden desarrollar sus potencialidades" (Villasante et al, 2003: 11), es posible concluir que el método de investigación participativa –que rompe la separación entre sujeto y objeto, y establece una simbiosis entre técnicos y ciudadanos- es el que permite de mejor modo producir conocimiento colectivamente y transformar las problemáticas sociales en situaciones que propician la atención de las necesidades del conjunto de la población.

5. Bibliografía

- BERTALANFFY, Ludwing von. 1978. *Tendencias en la Teoría General de Sistemas*. Madrid: Alianza.
- BOURDIEU, Pierre; J.C. CHAMBOREDON & J.C. PASSERON. 1989. *El Oficio del Sociólogo*. Madrid: Siglo XXI.
- FOERSTER, Heinz von. 1991. *Las Semillas de la Cibernética*. Barcelona : Gedisa.
- FOUCAULT, Michel. 1991. *Saber y Verdad*. Madrid: La Piqueta.
- GLASERFELD, Emst. 1994. "La Construcción del Conocimiento". Pp. 115-128 en *Nuevos Paradigmas, Cultura y Subjetividad*, editado por D. SCHNITMAN. Buenos Aires: Paidós.
- GÖDEL, Kurt. 1962. *On Formally Undecidable Propositions of "Principia Mathematica" and Related Systems*. Valencia: Universidad de Valencia.
- GREIMAS, Algirdas. 1993. *La Semiótica del Texto: Ejercicios Prácticos*. Barcelona: Paidós.

- IBÁÑEZ, Jesús. 1985. *Del algoritmo al sujeto. Perspectivas de la investigación social*. Madrid: Siglo XXI.
- _____. 1994. *Por una Sociología de la Vida Cotidiana*. Madrid: Siglo XXI.
- MARTÍ, Joel. 2002. "La Investigación Acción Participativa: Estructura y Fases". Pp. 79-123 en *La Investigación Social Participativa*, coordinado por M. Montañés, T. R. Villasante y J. Martí. Madrid: El Viejo Topo.
- MATURANA, Humberto y Francisco VARELA. 1990. *El Árbol del Conocimiento*. Madrid: Debate.
- MONTAÑÉS, Manuel. 2006. "Práxis Participativa Conversacional de la Producción de Conocimientos Sociocultural", Tesis Doctoral, Universidad Complutense de Madrid.
- _____. 2009a. "La comunicación desde la perspectiva sociopráctica" *Mediaciones Sociales. Revista de Ciencias Sociales y de la Comunicación*, nº 4, pp. 51-74.
- _____. 2009b. *Metodología y Técnica Participativa. Teoría y Práctica de una Estrategia de Investigación Participativa*. Barcelona: Universitat Oberta de Catalunya.
- _____. 2011. "Fundamentos y diseño de una estrategia conversacional al servicio de la investigación social de la comunicación social". Presentado en III Congreso Internacional Latina de Comunicación. Abril, Universidad de La Laguna.
- MORIN, Edgar. 1995. *Introducción al Pensamiento Complejo*. Barcelona: Gedisa.
- NAVARRO, Pablo. 1994. *El Holograma Social*. Madrid: Siglo XXI.
- _____. 1996. "Hacia una Teoría de la Morfogénesis Social". Pp. 436-465 en *Complejidad y Teoría Social*, editado por I. Sánchez De La Yncera y A. Pérez-Agote. Madrid: CIS.
- ORTÍ, A. 1986. "La Apertura y el Enfoque Cualitativo o Estructural: La Entrevista Abierta Semidirectiva y la Discusión de Grupo". Pp. 189-221 en *Análisis de la Realidad Social*, editado por F. García, J. Ibáñez, y F. Alvira. Madrid: Alianza.
- POPPER, Karl. 1980. *La Lógica de la Investigación Científica*. Madrid: Tecnos.
- RAMOS, Esteban Andrés; Bárbara ARANEDA; Isabel BENITO; Enrique FERRO; Lorena HERNÁNDEZ y Irena DÍAZ. 2006. *Integración y Convivencia en Arganda del Rey*. Madrid: CIMAS – Ayto de Arganda del Rey: Investigación. Universidad Complutense de Madrid.
- RAMOS, Esteban Andrés. 2010. "Estudio de la Estructura Reticular de la Barriada de Las Palmeras, Córdoba, para la Planificación Participada de Propuestas de Convivencias Pacíficas" *Revista de Paz y Conflictos*, nº3, pp. 102-122.
- _____. 2012. "Teoría y Práctica del Conflicto Social y la Paz desde la Perspectiva Sociopráctica. La Construcción Participada de Convivencias Pacíficas en Entornos Socialmente Vulnerables". Tesis Doctoral, Universidad de Valladolid. (Pendiente de lectura).
- VILLASANTE, Tomás R. 1984. *Comunidades Locales*. Madrid: IEAL.
- _____. 1987. "La Ciudad más que Dual: Pobrezas y Alteraciones" *Documentación Social*, nº 67, pp. 83-104.
- _____. 2006. *Desbordes Creativos: Estilos y Estrategias para la Transformación Social*. Madrid: La Catarata.
- VILLASANTE, Tomás R.; P. MARTÍN, y J. HERNÁNDEZ. 2003. "Estilos y Coherencias en las Metodologías Creativas". Pp. 17-42 en *Metodologías y Presupuestos Participativos*, coordinado por T.R. Villasante y F. J. Garrido. Madrid: ICARIA-CIMAS.
- VILLASANTE, Tomás R. y Pedro MARTÍN. 2006. "Redes y Conjuntos de Acción: para aplicaciones estratégicas en los tiempos de la complejidad social" *REDES, Revista hispana para el análisis de redes sociales*, Vol. 11(2), en línea.